

Jóvenes en situación de vulnerabilidad y ocio. Una oportunidad para la acción socioeducativa

Recepción: 30/09/19 Aceptación: 11/11/19

Resumen

En este trabajo se muestra la importancia de educar en el ocio y tiempo libre a los jóvenes en situación de vulnerabilidad, con el fin de mejorar su realidad e impulsar su desarrollo personal. Se compone de una fundamentación teórica y una investigación cualitativa a través de entrevistas y un grupo de discusión con profesionales y agentes del País Vasco que participan en este ámbito. Entre los resultados obtenidos, se destacan los beneficios que supone entender el ocio como un espacio educativo y de actuación con los jóvenes en situación de vulnerabilidad, que les dé la oportunidad de participar y desarrollar un ocio positivo. También se indican algunas claves metodológicas de intervención que permitan actuaciones exitosas en este ámbito como son fomentar la participación activa de los jóvenes tanto en las actividades como en el funcionamiento del recurso, desarrollar un espacio en el que se creen relaciones significativas basadas en la confianza y el respeto, escuchar y atender las necesidades y demandas de los jóvenes, adaptarse a las nuevas realidades y diseñar actividades inclusivas.

Palabras clave

Educación del ocio, participación, jóvenes en situación de vulnerabilidad, desarrollo personal y social, tiempo libre educativo.

Joves en situació de vulnerabilitat i lleure. Una oportunitat per a l'acció socioeducativa

En aquest treball es mostra la importància d'educar en el lleure i el temps lliure als joves en situació de vulnerabilitat, per tal de millorar-ne la realitat i impulsar-ne el desenvolupament personal. Es compon d'una fonamentació teòrica i una recerca qualitativa a través d'entrevistes i un grup de discussió amb professionals i agents del País Basc que participen en aquest àmbit. Entre els resultats obtinguts, se'n destaquen els beneficis que suposa entendre el lleure com un espai educatiu i d'actuació amb els joves en situació de vulnerabilitat, que els doni l'oportunitat de participar i desenvolupar un lleure positiu. També s'hi indiquen algunes claus metodològiques de recerca que permetin actuacions reeixides en aquest àmbit com són fomentar la participació activa dels joves tant en les activitats com en el funcionament del recurs, desenvolupar un espai en el qual es creïn relacions significatives basades en la confiança i el respecte, escoltar i atendre les necessitats i demandes dels joves, adaptar-se a les noves realitats i dissenyar activitats inclusives.

Paraules clau

Educació del lleure, participació, joves en situació de vulnerabilitat, desenvolupament personal i social, temps lliure educatiu.

Leisure and young people in situations of vulnerability. An opportunity for socio-educational action

This paper highlights the importance of educating young people in vulnerable situations in leisure and free time with the aim of improving their realities and encouraging their personal development. The study is based on theoretical foundations and qualitative research conducted through interviews and a discussion group with workers and stakeholders engaged in this field in the Basque Country. The results show the benefits of understanding leisure as a space for education and action with young people in vulnerable situations, giving them the opportunity to participate and develop positive leisure activities. The study also indicates various methodological keys for research that enable successful actions to be implemented in the field. These include: encouraging the active participation of young people both in activities and in managing facilities; creating spaces where meaningful relationships based on trust can be established; listening and responding to the needs and demands of young people; adapting to new realities; and designing inclusive activities.

Keywords

Leisure education, participation, young people in vulnerable situations, personal and social development, educational leisure.

Cómo citar este artículo:

Mateo Vázquez, J.; Alonso Sáez, I.; Garagarza Cambra, A. (2019). Jóvenes en situación de vulnerabilidad y ocio. Una oportunidad para la acción socioeducativa. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 73, 83-99.

Ocio y acción socioeducativa con jóvenes en situación de vulnerabilidad

La importancia del ocio en la sociedad actual y en la juventud

El concepto de ocio y tiempo libre ha ido variando a lo largo de la historia (Ribón, 2012). Una definición de referencia del ocio en la sociedad actual es la escrita hace cuatro décadas por el sociólogo Frances Dumazedier (1964):

Conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar, para divertirse o para desarrollar su información o formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora cuando se ha librado de sus ocupaciones profesionales, familiares o sociales (p. 30-31).

El modo de entender el ocio positivo y los beneficios que conlleva puede verse alterado a causa del sistema económico imperante actual, puesto que nos encontramos ante un sistema capitalista que incita a una incesante acumulación de capital y consumo de bienes y servicios

Este mismo autor (1964) indica que para que el ocio pueda considerarse positivo, debe ser un espacio que cumpla las funciones de desarrollo, diversión y descanso.

Algunos autores subrayan que el ocio no sólo debe entenderse como un derecho humano básico, como la educación, el trabajo y la salud (Gorbeña, González y Lázaro, 1997,) sino además como una experiencia personal y social intencional, de naturaleza autotélica, entendido como ámbito de desarrollo y derecho humano” (Cuenca, 2011).

Monteagudo (2008) confirma que llevar a cabo dicho ocio positivo trae consigo una serie de beneficios, tanto físicos como psicológicos, para las personas, en este caso los jóvenes. Asimismo, facilita un adecuado desarrollo en la ciudadanía y mejora la percepción que la persona tiene sobre sí misma.

No obstante, el modo de entender el ocio positivo y los beneficios que conlleva puede verse alterado a causa del sistema económico imperante actual, puesto que nos encontramos ante un sistema capitalista que incita a una incesante acumulación de capital y consumo de bienes y servicios (Bolstanki y Chiapello, 2002), lo cual provoca que paralelamente a la aparición del tiempo libre, la sociedad de consumo ha organizado una potente industria del tiempo libre” (Cuenca, 1983).

En este sentido, este espacio de ocio y tiempo libre corre el peligro de no ser entendido como el “tiempo que posibilita el ejercicio de la voluntad y la libertad, un tiempo que permite dar paso a nuestra expresión personal, hacer lo que nos gusta, aquello en lo que encontramos sentido” (Cuenca, 1983, p. 7), puesto que nos encontramos ante sociedades en las que se otorga un claro

protagonismo al bienestar y a la calidad de vida como valores finales (Monteagudo, 2008) pero que miden la riqueza y la calidad de vida en términos de acumulación de dinero y bienes (Estermann, 2012). Es decir, nos encontramos ante una sociedad que en muchos casos prioriza un ocio relacionado con el consumo, ante un ocio basado en la búsqueda del desarrollo humano. Y que, por lo tanto, excluye en ocasiones a poblaciones como los jóvenes en vulnerabilidad, a los que nos referimos posteriormente, por no tener recursos para acceder a este nivel de consumo.

Según Rivero y Fierro (2005), la adolescencia es “un periodo de la vida con intensos cambios físicos, psíquicos y sociales, que convierten al niño en adulto y le capacitan para la función reproductora” (p. 20), y en el cual buscan “experimentar sensaciones de autonomía y libertad en el ocio, como compensación de su dependencia social y familiar” (Águila, 2005, p. 88).

Asimismo, tal y como indican Hidalgo y Ceñal (2014), los jóvenes durante este proceso buscan cumplir diferentes objetivos psicosociales como son: adquirir la independencia de los padres, tomar conciencia de su imagen corporal y aceptarla, establecer relaciones con los amigos (parejas) y establecer la identidad sexual, vocacional, moral y del yo. El ocio juega un papel importante en este periodo vital puesto que, tal y como indica Rodríguez, (2010, citado en Madariaga y Romero, 2016), los procesos de socialización y las relaciones interpersonales adquieren gran importancia, y el ocio se convierte en el medio y el espacio principal para desarrollarlos. No obstante, es en el ocio que se desarrolla durante el fin de semana dónde los jóvenes logran “experimentar la sensación de libertad que se le niega el resto del tiempo, pudiendo expresarse y actuar a su manera y desarrollando su identidad personal y grupal” (Suárez, Tomás y Tomás, 2003, p. 21). Águila (2005) refiere también que es en el ámbito del ocio donde más expuestos están los jóvenes a desarrollar conductas de riesgo ya que, tal y como indican Suárez y colaboradores (2003), este espacio puede ser utilizado de manera negativa llevando a cabo acciones que no favorecen su bienestar y desarrollo personal, como, por ejemplo, el abuso de drogas legales o ilegales, mantener relaciones sexuales no seguras, la utilización excesiva de las tecnologías, etc.



Es en el ocio que se desarrolla durante el fin de semana dónde los jóvenes logran “experimentar la sensación de libertad que se le niega el resto del tiempo, pudiendo expresarse y actuar a su manera y desarrollando su identidad personal y grupal”

Ocio y acción socioeducativa con jóvenes en situación de vulnerabilidad

Tal y como afirma Feito (2007), encontrarse en una situación de vulnerabilidad supone sufrir “un clima o unas condiciones desfavorables que exponen a las personas a mayores riesgos, a situaciones de falta de poder o control, a la imposibilidad de cambiar sus circunstancias y, por tanto, a la desprotección” (p. 11). A este respecto Santos, Olmos y Pérez (2015) aclaran:

La persona, por sí misma, no es vulnerable, sino que se encuentra en situación de vulnerabilidad cuando, por la razón que sea, presenta dificultades o incapacidad para dar respuesta a las exigencias y/o a las demandas que los contextos sociales le exigen (p. 214).

Asimismo, se entiende que una familia, y por tanto un joven, se encuentra en situación de vulnerabilidad en el momento que las familias no consiguen promover la salud familiar ni asegurar el desarrollo adecuado de sus miembros, especialmente el de los niños y adolescentes que crecen en su seno (Hidalgo, Menéndez, Sánchez, Lorence y Jiménez, 2009), perjudicando de este modo la integridad física y psicológica del menor y deteriorando su desarrollo personal y social.

Diferentes autores (Izquierdo, 2011; Jurado, Olmos y Moreno, 2009; Santos, Olmos y Pérez, 2015) refieren que los jóvenes en situación de vulnerabilidad presentan características comunes entre las que encontramos fracaso académico, percepción negativa y baja autoestima sobre ellos mismos, desequilibrio emocional, ausencia de costumbres y hábitos saludables, expectativas irreales o negativas, falta de apoyo y miedo al fracaso ante las demandas de nuevos entornos y desconfianza ante los recursos sociales, entre otras.

Desde un enfoque
inclusivo es
esencial
recaltar que, más
importante que
estas característi-
cas de estos
jóvenes en
situación de
vulnerabilidad,
son las razones
por las que los
diferentes
sistemas que
intervienen con
ellos no son
capaces de
posibilitar su
inclusión

Desde un enfoque inclusivo (Ainscow, 2004; Morata y Alonso, 2019) es esencial recalcar que, más importante que estas características de estos jóvenes en situación de vulnerabilidad, son las razones por las que los diferentes sistemas que intervienen con ellos no son capaces de posibilitar su inclusión. Más que en sus características es necesario poner el foco en las barreras que estos jóvenes encuentran para la inclusión y que les mantiene en situación de vulnerabilidad. Entre los diferentes sistemas que comentábamos que entran en juego para no permitir superar estas situaciones de vulnerabilidad, nos encontramos el ocio y los recursos socioeducativos y socioculturales.

En este sentido Bravo, López y Oliveires (2018) defienden “la importancia del ocio en la vida de las personas ya que ha pasado de ser algo complementario y exclusivo de unos pocos a ser una característica esencial para la realización personal de todas las personas” (p. 82) y que “los resultados revelan que los jóvenes vulnerables conceden una elevada importancia a su actividad de ocio” (p. 83). Por ello, como plantea Cuenca (2011) y diferentes investigaciones (Fernández-García, Poza-Vilches y Fiorucci, 2014; Darling, 2005; Haudenhuyse, Theeboom y Nols, 2013), podemos comprender el ocio como un ámbito de pensamiento, acción e intervención para lograr mejorar la situación de este colectivo. No obstante, tal y como Morata y Garreta (2012) indican, debemos asegurar que las actividades de ocio pueden suponer tanto la oportunidad de ser un espacio para la integración social como, también, contribuir a generar nuevas formas de exclusión.

Con el fin de comprender el ocio tal y como se ha mencionado anteriormente, es decir, como un ámbito de pensamiento, acción e intervención (Cuenca,

2011), es indispensable recalcar la importancia de la educación del ocio en los jóvenes en situación de vulnerabilidad, entendiéndola como “un proceso relacionado con el aprendizaje de habilidades y conocimientos, pero también unido al desarrollo de actitudes y conductas que implican un mundo de valores y una capacidad de elección” (Ayuso, 2002, p. 26), a través del cual se busca tener experiencias de ocio de calidad (Cuenca, 2011).

La educación del ocio adquiere un papel fundamental como medio para lograr estimular aspiraciones, intereses y capacidades para una vida lo más plena y autónoma posible (Arostegui, 2014.). Asimismo, tal y como indican Morata y Garreta (2012), las entidades de ocio pueden ser espacios de proximidad de vínculo y de personalización para los niños, familias y jóvenes, también en situación de vulnerabilidad, siempre y cuando se cumplan los siguientes factores (Morata y Garreta, 2012, p. 17):

- Que el clima de relaciones interpersonales y grupales sea afectivo y cálido.
- Que se viva el sentimiento de pertenencia a una colectividad.
- Que se dé un clima moral justo y democrático en las entidades.
- La participación se aprende a través de la acción y eso implica disfrutar de experiencias lúdicas y gratificantes en las actividades, en lo cotidiano y en las relaciones entre iguales y de grupo.

Metodología

A través de este trabajo nos acercamos al ocio y tiempo libre de los jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad, así como al papel de la educación social en dicho espacio, con la pretensión de alcanzar los siguientes objetivos:

- Detectar las necesidades existentes en el ocio y tiempo libre de los jóvenes en situación de vulnerabilidad.
- Analizar la importancia que tiene el ocio y tiempo libre de los jóvenes en situación de vulnerabilidad en su proceso de inclusión social.
- Identificar buenas prácticas en este ámbito y sus características para poder trasladarlas a otros contextos.
- Para la consecución de estos objetivos, se ha realizado una aproximación a la realidad a través de una metodología cualitativa, la cual se caracteriza por entender “la realidad de manera holística. Es decir, observando el contexto en su forma más natural y atendiendo sus diferentes ángulos y perspectivas” (Bisquerra, 2012, p. 277).

Los instrumentos de recogida de información han sido las entrevistas en profundidad realizadas (EVP) y un grupo de discusión (GD). Han participado un total de seis profesionales relacionados con este ámbito y un grupo de discusión conformado por cuatro personas relacionadas con jóvenes y tiempo libre.



Las personas informantes se han seleccionado de manera premeditada, teniendo en cuenta diferentes criterios que permitan llegar a los diferentes agentes y perfiles en este ámbito

Las personas informantes se han seleccionado de manera premeditada, teniendo en cuenta diferentes criterios que permitan llegar a los diferentes agentes y perfiles en este ámbito. También se ha tenido en cuenta una muestra con personas entrevistadas de diferente sexo y con menor y mayor trayectoria:

- Ser o haber sido partícipe de un proyecto socioeducativo de ocio y tiempo libre con jóvenes.
- Guardar relación con proyectos socioeducativos relacionados con jóvenes en situación de vulnerabilidad.
- Ser o haber sido usuario de un recurso socioeducativo relacionado con jóvenes.

La muestra de las personas entrevistadas, todas ellas del País Vasco, es la siguiente:

- Una educadora social que trabaja como coordinadora en proyectos de animación sociocultural con adolescencia (EC1).
- Un educador social que trabaja como coordinador en proyectos de animación sociocultural con adolescencia (EC2).
- Una educadora social que trabaja en una entidad socioeducativa acompañando a jóvenes en situación de vulnerabilidad (E1).
- Un educador social que trabaja en un centro de acogida (E2).
- Una educadora social que trabaja en una entidad socioeducativa acompañando a jóvenes en situación de vulnerabilidad (E3).
- Dos monitoras y un monitor de un grupo de tiempo libre con jóvenes (M1, M2, M3).
- Un alumno del grado de Educación Social, exusuario de un hogar tutelado (P1).

Una vez llevadas a cabo las entrevistas y el grupo de discusión, se han transcrito los audios y se ha construido un sistema categorial emergente para analizar los datos. El sistema categorial resultante queda reflejado en el siguiente cuadro.

	Categoría	Subcategoría
Ocio y tiempo libre con jóvenes en situación de vulnerabilidad	Necesidades (N)	Específicas (E)
		Comunes (C)
	Intervenciones socioeducativas (IS)	Sentido (S)
		Metodología de intervención (ME)
		Oportunidades (O)
		Dificultades (D)
	Buenas prácticas (BP)	Buenas prácticas específicas (ES)
	Papel del educador social (PE)	Formación (F)
		Experiencia (E)
		Rol (R)

Tras realizar dicho sistema categorial se ha diseñado un sistema de códigos que distingue a) la ocupación o profesión de la persona entrevistada (véanse los códigos en el apartado de la muestra) y el género de la misma (H si es hombre y M si es mujer), b) el instrumento utilizado para la recogida de información (entrevista - EN o grupo de discusión - GD) y c) las respuestas según la categoría (véanse los códigos en la tabla anterior).



Resultados

Ocio y jóvenes en situación de vulnerabilidad

La adolescencia es una etapa de búsqueda y construcción de identidad propia, en la que los jóvenes comienzan a descubrir quiénes son y cómo quieren ser. Asimismo, buscan estimulación, diversión y desafío en los diferentes ámbitos de su vida, por lo que surge una serie de necesidades que deben ser cubiertas para el adecuado desarrollo personal y social. Es en la etapa de la adolescencia cuando más valor otorgamos a las experiencias sociales, siendo el ocio y el tiempo libre uno de los principales medios para desarrollarlas. Por ello, educar en el ocio se convierte en una necesidad y un pilar en su desarrollo.

Es un periodo de autoconocimiento y construcción de identidad, en el cual los jóvenes comienzan a crear relaciones significativas con sus iguales, con el fin de lograr “formar parte de algo, formar parte de un grupo (EC1, M, EN, NC)” y experimentar un sentimiento de pertenencia. Teniendo esto en cuenta, es importante “crear espacios de relación y crear un ocio de carácter social (EC1, M, EN, NC)”, en los cuales se creen “relaciones sanas y de horizontalidad (EC2, H, EN, NC)”.

Los jóvenes en situación de vulnerabilidad poseen las necesidades mencionadas anteriormente, pero “con mucho más añadido (EC1, M, EN, NE)”, se puede decir que como comentan algunas veces, a su corta edad, ya “tienen una mochila cargada (EC1, M, EN, NE)”. El desarrollo personal y social de estos jóvenes se ve perjudicado por el contexto que les rodea. Nos encontramos ante menores que han experimentado situaciones negativas ya sea desde su entorno familiar o entorno escolar, lo que conlleva que tengan una baja autoestima y que no se vean como personas capaces. Tal y como confirma una de las educadoras,

muchas veces nos encontramos con jóvenes que no son dueños de su propio desarrollo, que no se ven capaces de hacer muchas cosas, que no creen que tengan talento para hacer otras cosas o potencialidades [...]. Cambiar esa creencia es muy difícil, cuando alguien te mete en la cabeza cosas negativas de ti misma es muy difícil (EC1, M, EN, NE).

El desarrollo personal y social de estos jóvenes se ve perjudicado por el contexto que les rodea. Nos encontramos ante menores que han experimentado situaciones negativas ya sea desde su entorno familiar o entorno escolar, lo que conlleva que tengan una baja autoestima y que no se vean como personas capaces

Esto influye en la vivencia del ocio. Además, muchos de los jóvenes que experimentan esta situación muestran carencias afectivas y falta de auto-control, lo que supone el desarrollo de personalidades difíciles, las cuales dificultan la integración en el grupo de iguales.

En relación con el ocio, son jóvenes que normalmente “no cuentan con un entorno familiar o red social de apoyo que pueda facilitar experiencias de ocio saludable o alternativas en el tiempo libre (E3, M, EN, NE)”, ya sea por no tener los recursos y habilidades necesarias para poder ofrecer dichas alternativas y experiencias o por dar prioridad a otros aspectos relacionados con las necesidades básicas. Esta realidad supone que los jóvenes en situación de vulnerabilidad pueden dedicar mayoritariamente su tiempo de ocio a realizar “actividades menos saludables, por ejemplo, relacionadas con el consumo de drogas (E1, H, EN, NE)”.

A su vez, algunos de los profesionales afirman que la propia situación familiar y económica de estos menores genera en muchas ocasiones que la exclusión del joven aumente; “no tienen accesibilidad y espacios donde se relacionen con más gente sin estar getificados o estigmatizados (EC1, M, EN, NE)”, también se añade que “una dificultad puede ser la económica, en una sociedad de consumo, el ocio forma parte de ese consumismo al que algunos jóvenes no pueden acceder (E1, M, EN, NE)”.

Intervención socioeducativa en el ocio y tiempo libre de jóvenes en situación de vulnerabilidad

Ocio. “La excusa que necesitábamos para lograr una vinculación educativa”

Todos los profesionales entrevistados expresan la importancia de abordar las necesidades de los jóvenes mencionados anteriormente desde acciones socioeducativas, más en concreto, desde el ocio y el tiempo libre de todos ellos.

Varios educadores se refieren al ocio como “una manera efectiva de enganche (E2, M, EN, IS, S)” o como “la excusa que necesitábamos (EC, M, EN, IS, S)” para llegar a los jóvenes y trabajar con ellos diferentes cuestiones. Teniendo en cuenta que se trabaja “desde los gustos y la motivación (E2, M, EN, IS, S)” de los propios jóvenes, la motivación, predisposición y participación que presentan necesariamente es mayor.

Asimismo, tal y como una de las monitoras indica, es en el ocio “cuando más conectas con los jóvenes, los conoces y puedes trabajar otros aspectos que igual no trabajas tanto en la escuela, entonces ahí es cuando ves las ne-

cesidades más importantes de los chavales (M3, M, GD, IS, S)”. El ocio es, por tanto, un medio de observación y detección de necesidades, así como un ámbito de actuación para trabajar educativamente y en valores.

A su vez, el uso negativo que en ocasiones los jóvenes en situación de vulnerabilidad dan a su ocio y tiempo libre es otra de las razones para trabajar en este ámbito, con el fin de ofrecerles diferentes espacios y formas positivas de ocupar su tiempo libre, es decir, educarles en el ocio. También se detecta la incorporación masiva de las nuevas tecnologías en el tiempo de ocio de los jóvenes y las consecuencias negativas que está suponiendo, y cómo eso plantea ofrecer alternativas de ocio y tiempo libre así como trabajar para que los menores dediquen su ocio a realizar actividades que faciliten el desarrollo de habilidades sociales; “como seres sociales que somos conviene dedicar el tiempo de ocio a actividades que favorezcan el desarrollo de habilidades sociales que produzcan beneficios para la vida en sociedad, evitando así el aumento de los niveles de exclusión social (P1, H, EN, IS, S)”.

La acción socioeducativa en el ámbito del ocio también permite ofrecer a estos jóvenes unas figuras de referencia a las que acudir y un medio para llevar a cabo actividades que les produzca satisfacción y favorezcan su bienestar psicológico y físico.

Claves metodológicas y buenas prácticas

Todos los profesionales entrevistados coinciden en que, para lograr convertir el ocio en un espacio educativo que favorezca el desarrollo de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, es necesario llevar a cabo una metodología en la cual se respeten una serie de principios y requisitos.

Los profesionales mencionan que una de las claves es la participación activa del joven en este espacio como requisito primordial, pero no sólo durante la realización de actividades, sino que debe ir más allá. Deben ser protagonistas y ser conscientes de su desarrollo personal, marcándose sus propios objetivos y siendo los gestores principales de su ocio y tiempo libre. No obstante, algunas voces también reconocen la importancia de dar un empujoncito o exigir cierta “obligatoriedad”, “ya que aunque haya actividades o temas que no quieran tratar o trabajar, es importante motivarles y que puedan conocer diferentes experiencias o alternativas (E3, M, EN, IS, ME)”. Desde este espacio se debe fomentar la experimentación, una de las características en el tiempo libre educativo, ya que desde las vivencias se trabaja de manera más efectiva el autoconocimiento, la autoestima, el control de las emociones, etc. En este sentido, algunas de las voces destacan que “por mucho que hagas una dinámica de qué es ser asertivo, si no lo experimentan, no lo interiorizan (EC1, M, EN, IS, ME)” o “cuando lo vives a través de una experiencia placentera, integras el aprendizaje de una forma más fuerte (EC2, H, EN, IS, O)”.



El ocio es un medio de observación y detección de necesidades, así como un ámbito de actuación para trabajar educativamente y en valores

La acción socioeducativa en el ámbito del ocio también permite ofrecer a estos jóvenes unas figuras de referencia a las que acudir y un medio para llevar a cabo actividades que les produzca satisfacción y favorezcan su bienestar psicológico y físico

Asimismo, dado que se trabaja de manera grupal en la mayoría de ocasiones, es importante que sean ellos mismos los que establezcan “ciertas normas o pautas de comportamiento para que cada miembro del equipo pueda sentirse aceptado y cómodo, perteneciente al grupo y que disfrute de los tiempos y espacios (E3, M, EN, IS, ME)”. Se trata de crear un clima de respeto y confianza para que tengan “la libertad de compartir con los demás su forma de ser (EC1, M, EN, IS, ME)” y vayan desarrollando habilidades sociales que mejoren su situación de exclusión. Además, una de las educadoras sociales remarca la importancia de que exista este espacio de encuentro entre jóvenes, en el cual se den conflictos, no sólo entre ellos sino también cada uno consigo mismo, puesto que, en este contexto, pueden aprender a resolverlos y a gestionar sus emociones con la ayuda de los educadores sociales.

Varias de las personas entrevistadas mencionan la importancia de estar “más allá de a ver qué juegos hacemos, qué cantamos, qué juguetes traigo..., estar, la importancia de estar, en toda su dimensión” y de realizar actividades que promuevan, entre otros, valores como la autocrítica, el compromiso, la cohesión social, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad y la libertad

El hecho de que sean los jóvenes los que determinen tanto sus propios objetivos como las normas y pautas del grupo supone educarles en autonomía y responsabilidad, lo cual va a beneficiar su desarrollo, ya que en muchas ocasiones “les cuesta mogollón, porque como toda la vida el educador equis, la institución equis, han tomado decisiones por ellos, luego se encuentran con diecisiete años y no saben tomar decisiones (E2, M, EN, IS, ME)”.

Debe ser un espacio que brinde a los jóvenes la oportunidad de expresar cuáles son sus verdaderos intereses, inquietudes y necesidades, que les dé voz y que tenga como fin su desarrollo social y personal. Debe ser un proceso progresivo y continuo que se adapte, por un lado, a cada uno de los jóvenes, y, por otro lado, a las nuevas realidades (nuevas formas de relacionarse, nuevos modelos familiares, etc.). De este modo se logrará ofertar “prácticas de ocio que les resulten atractivas y poder, de forma indirecta o transversal, trabajar muchos aspectos (E3, M, EN, IS, ME)”. A su vez, este espacio y las prácticas que se lleven a cabo en él deben estar regidas por parámetros inclusivos “que no se excluya a nadie por ninguna razón, ni por razón económica, ni por razón de origen, ni cultural, etc. (EC2, H, EN, IS, ME)”.

Varias de las personas entrevistadas mencionan la importancia de estar “más allá de a ver qué juegos hacemos, qué cantamos, qué juguetes traigo..., estar, la importancia de estar, en toda su dimensión (EC2, H, EN, IS, ME)” y de realizar actividades que promuevan, entre otros, valores como la autocrítica, el compromiso, la cohesión social, la solidaridad, la tolerancia, la igualdad y la libertad.

Ocio. “Arma muy poderosa para poder trabajar cambios”

Dado que la agenda de los jóvenes “suele estar llena de *debes y tienes*”, el ocio y tiempo libre adquiere gran importancia para ellos, siendo un espacio de disfrute. La actitud positiva que los jóvenes muestran en este tiempo, así como su predisposición, facilita el trabajar con ellos; “desde ese espacio más relajado surgen momentos y conversaciones desde los sentimientos y

las emociones (E1, M, EN, IS, O)”. El hecho de que sea una participación voluntaria conlleva que se muestren más motivados y aprendan de una manera indirecta mediante juegos, actividades, etc., puesto que partimos de su propio interés.

A través del ocio se logra trabajar las necesidades de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, así como diferentes aspectos relacionados con la vida cotidiana, “que igual dentro de la educación formal también se trabajan pero de otra manera (E2, M, EN, IS, O)”.

Las personas entrevistadas mencionan varios beneficios en relación con la intervención socioeducativa en el ocio y el tiempo libre. Incluso una de ellas se refiere al espacio de ocio como “un arma poderosa para poder trabajar cambios (E2, M, EN, IS, O)”. A través de las voces recogidas podemos identificar una serie de beneficios que la participación en actividades de ocio y tiempo libre educativo tiene en estos jóvenes. Son los siguientes:

- Desarrollar relaciones gratificantes con sus iguales.
- Realizar actividades que favorezcan el desarrollo personal, dotándole de capacidades, habilidades sociales, disciplina, etc.
- Aumentar la capacidad intelectual y las potencialidades.
- Estar acompañado y vincularse educativamente con referentes adultos en un espacio protegido.
- Ampliar redes de apoyo favoreciendo que la persona experimente un sentimiento de pertenencia y amplíe su autoestima.
- Desarrollar la autonomía, el autoconocimiento y la creación de identidad propia, así como la autoexpresión y la participación. Asumir responsabilidades, tomar decisiones y aprender a autoorganizarse.
- Aprender a comunicarse de manera asertiva, a tener un sentido crítico y a reflexionar.
- Madurez afectiva y emocional y control de la ansiedad.
- Tener un sentimiento de libertad.

A su vez, la forma en la que los jóvenes conciben la figura de los educadores sociales en este espacio facilita el logro de todos estos beneficios, puesto que a pesar de que existan límites entre ambos agentes (educador-educando), se crean relaciones basadas en la cercanía y la confianza. “Nos ven con algo de autoridad donde sí que hay unos límites y una barrera de chaval-monitor, pero sí que hay igual esa cercanía o ese cariño o esa confianza que igual no tienes con tus profesores (M1, M, GD, IS, O)”.

Papel del educador social. “Ser guía y acompañar”

El papel del educador social en las intervenciones socioeducativas con jóvenes en situación de vulnerabilidad en el ocio y el tiempo libre, como comentábamos al final del apartado anterior, es principalmente vincularse y ganar la confianza de estos jóvenes para ser guía y acompañarles durante todo su



proceso en el recurso, impulsando que sean ellos los protagonistas de su proceso y desarrollo; “ser guías, mostrar aquello que queremos enseñarle y trabajar con ellos, y estar a su lado de acompañante. Dejar que ellos sean los protagonistas (M2, M, GD, PE, R)”. Tal y como refiere uno de los educadores sociales, es necesario que los jóvenes cuenten con una persona referente que les transmita lo siguiente: “estoy aquí al cien por cien para recogerte, y que tú me cuentes lo que quieras y veamos a ver qué hacemos (EC2, H, EN, IS, ME)”.

Además, deben tener competencia en diseñar actividades y dinámicas que tengan un trasfondo educativo y unos objetivos preestablecidos que den respuesta a las verdaderas necesidades de estos jóvenes; “no podemos hacer por hacer, no se trata de hacer actividades a lo loco (EC2, H, EN, PE, R)”; “tener en cuenta las necesidades, no sólo lo que vemos, sino también las que demanda el grupo (EC1, M, EN, PE, R)”; “es importante que las actividades que llevemos a cabo tengan un trasfondo educativo, eligiendo aquellas que supongan una mejora de las habilidades sociales, que supongan un aumento del nivel de autorrealización (P1, H, EN, PE, R)”.

El educador social debe crear puentes entre los diferentes recursos y entidades que se encuentran en el entorno de estos jóvenes, con el fin de facilitarles el acceso y reducir su situación de exclusión social y la getificación que sufren

El educador social debe crear puentes entre los diferentes recursos y entidades que se encuentran en el entorno de estos jóvenes, con el fin de facilitarles el acceso y reducir su situación de exclusión social y la getificación que sufren.

Asimismo, tal y como varias educadoras sociales afirman, es importante que el profesional sea capaz de ir adaptándose a las nuevas realidades de los jóvenes y utilizar sus gustos e intereses como medio para lograr que participen en las actividades. “Debemos suscitar nuevas razones y motivaciones [...], debemos adelantarnos a lo que está hoy en día de moda y buscar la manera de atraer y conectar a esas personas [...], buscar eso, formas de atraer, debo tener la capacidad de elegir actividades que sean atractivas para ellos (EC1, M, EN, PE, R)”. Además, se subraya la importancia de “ser flexible y tener herramientas (E2, M, EN, PE, R)”, “saber movernos en muchos ámbitos (E2, M, EN, PE, R)” y “muchas veces escuchar sin juzgar, ser referente con el ejemplo (E1, M, EN, PE, R)”.

Por último, el educador social que lleva a cabo las intervenciones socio-educativas debe tener claro, en todo momento, cuál es su función y su rol dentro de las relaciones con los jóvenes puesto que, como indica una de las personas entrevistadas,

somos personas educadoras, no estamos ahí pasando el rato y haciendo amigos [...], somos sus educadores, y si no es así se pierde la labor educativa, [...] dejas de ser eficaz para eso que necesita, vas a ser su colega y en un momento que necesites ponerle un límite no vas a ser capaz (EC2, H, EN, PE, R).

Dificultades y obstáculos

Varios educadores reconocen que, en muchas ocasiones, tanto los espacios dirigidos al ocio y el tiempo libre como los proyectos socioeducativos se diseñan presuponiendo las necesidades de los jóvenes, sin preguntarles qué es lo que realmente necesitan; “a veces tendemos a hacer cosas sin preguntar, porque creemos que es lo mejor y nos ponemos la capa de súper educadora social, hacemos el proyecto del siglo y no escuchamos, no preguntamos si es lo que ellos quieren (E2, M, EN, IS, D)”.



Asimismo, ocasionalmente se realizan actividades en el ocio y el tiempo libre sin ningún objetivo, o de mano de profesionales que no guardan relación con la educación social, lo que supone, en muchas ocasiones, la pérdida de oportunidad de trabajar a través de la actividad todos los valores que pueden beneficiar en el desarrollo social y personal de los participantes.

Otra de las dificultades que una de las educadoras resalta es la baja participación de los jóvenes en situación de vulnerabilidad en esos recursos, ya que tal y como confirma ella misma “¿a esos programas quién accede? Cuando eres adolescente, además, muchas veces las madres y padres son los que buscan información y te apuntan, entonces qué tipo de personas acceden: adolescentes a lo que sus padres y madres apuntan (EC1, M, EN, IS, D)”. Las características que se dan en este tipo de familias ocasionan que, en muchas ocasiones, no lleguen a apuntarse a este tipo de recursos puesto que son núcleos familiares que dan prioridad a cubrir otros aspectos relacionados con las necesidades básicas.

Además, como indica una de las educadoras sociales, “el hecho de que, para la administración la participación sea cuantitativa y no cualitativa es negativo” dado que otorga mayor importancia al número de personas que acuden al recurso o a las actividades, y no a los beneficios que adquieren a través de las intervenciones socioeducativas.

Por último, uno de los educadores sociales indica que, en muchas ocasiones, “se trabaja con juventud como si la gente joven fueran niños y niñas (EC2, H, EN, IS, D)”, lo que perjudica su desarrollo personal, puesto que no les damos la oportunidad de desarrollar su autonomía y de adquirir responsabilidades que vayan acorde con su edad. Además, intuye que esta forma de tratarles nace del querer tener bajo control a este colectivo ya que, como él mismo refiere,

cuando capacitas a una persona a hacer las cosas de manera crítica pues ya incluso se puede volver en contra tuyo. Entonces es como si la gente y sobre todo la institución anda con mucho cuidado con eso, como “vale sí, que la gente joven participe, pero en mis proyectos, a mi manera, como yo digo” (EC2, H, EN, IS, D).

Discusión y conclusiones

El desarrollo del ocio y el tiempo libre adquiere especial importancia durante la adolescencia y la juventud puesto que fomenta que los jóvenes destinen este espacio a realizar acciones que benefician su desarrollo personal y social

Tal y como señalan varios autores (Suárez, Tomás y Tomás, 2003; Rodríguez, 2010), el desarrollo del ocio y el tiempo libre adquiere especial importancia durante la adolescencia y la juventud puesto que fomenta que los jóvenes destinen este espacio a realizar acciones que benefician su desarrollo personal y social.

Como mencionan Cuenca (2011) y Morata y Garreta (2012), en el caso de las personas jóvenes que se encuentran en situación de vulnerabilidad, el ocio puede ser un ámbito de intervención determinante en pos de mejorar su desarrollo personal y social. Así mismo, este estudio ha arrojado resultados para abordar los objetivos planteados en la investigación; detectar cuáles son las necesidades en relación con el ocio de los jóvenes en situación de vulnerabilidad, la importancia en sus procesos de inclusión y describir buenas prácticas metodológicas en este ámbito. En este sentido, se concluye que, desde la educación social, se debe abordar esta problemática diseñando entornos y proyectos socioeducativos que ofrezcan a estos jóvenes unas figuras de referencia y un espacio donde desarrollar actividades que favorezcan su desarrollo integral. Como plantea la siguiente voz:

A través del ocio podemos enganchar, enganchar con esas personas, para trabajar la inclusión, para trabajar valores, para trabajar pertenencia a la comunidad... Y trabajar, al fin y al cabo, esa seguridad que hará que ellos mismos se desarrollen como personas, como personas activas en la sociedad, y no como lastre, que a veces es a lo que tendemos (E2, M, EN, IS, S).

A través del ocio podemos enganchar, enganchar con esas personas, para trabajar la inclusión, para trabajar valores, para trabajar pertenencia a la comunidad...

De este trabajo se desprende también que la oportunidad de adquirir todos los beneficios que conlleva llevar a cabo un ocio positivo ayuda a disminuir la situación de riesgo y exclusión social de dichas personas, puesto que acudir a estos recursos supone, por un lado, la ampliación de las redes de apoyo social del menor y, por otro lado, que no destinen su tiempo de ocio a realizar actividades poco saludables. Sin olvidarnos de que el ocio puede ser un espacio para la integración, pero que también puede contribuir a la retroalimentación de la exclusión (Morata y Garreta, 2012).

Encontramos ciertas dificultades de las que debemos ser conscientes a la hora de trabajar con personas jóvenes en situación de vulnerabilidad: “la mochila que traen consigo” por el contexto social en el que se han desarrollado, problemas de autoestima, carencias afectivas o la falta de experiencias de ocio saludable asociado, también, a la falta de recursos para acceder a él.

Por ello, para llevar a cabo buenas prácticas que incentiven los beneficios que trae consigo la práctica saludable de ocio y tiempo libre es importante que se respeten y se tengan en cuenta una serie de requisitos, como fomentar la participación activa de los jóvenes tanto en las actividades como en el funcionamiento del recurso (normas de comportamiento, decisiones, temas a

tratar, etc.), desarrollar un espacio en el que se creen relaciones significativas basadas en la confianza y el respeto, escuchar y atender a las necesidades y demandas de los jóvenes, adaptarse a las nuevas realidades y a los constantes cambios y diseñar actividades desde parámetros inclusivos. También, utilizar estos espacios socioeducativos para intervenir en las carencias educativas y afectivas de estos jóvenes.

En este sentido, otra de las conclusiones de este trabajo de investigación es que el papel del educador social en este proceso es primordial, puesto que se convierte en una persona referente para estos jóvenes, y es su acompañante durante todo el proceso. Igualmente, se debe tener siempre en mente cuál es su función, teniendo claro cuáles y dónde están los límites, puesto que, al tratarse de un espacio no formal, se corre el riesgo de que se difumine la labor educativa.

A la vez, el educador social debe evitar aquellas prácticas con cierto cariz paternalista o incluso dirigista. Es decir, con un exceso de autoridad, que no tenga en cuenta las necesidades reales de los jóvenes en estado de vulnerabilidad. No solo las necesidades, también se hace imprescindible hacerles partícipes de las decisiones que se toman en la construcción de la agenda de ocio y tiempo libre. Ello repercute en la afección hacia la propuesta de ocio y tiempo libre. En otras palabras, hacerles partícipes y parte activa se torna imprescindible para el éxito de cualquier intervención.

En definitiva, este trabajo muestra la importancia y los beneficios de trabajar desde el ocio y el tiempo libre con jóvenes en situación de vulnerabilidad. No obstante, también subraya que, a pesar de que cada vez es mayor la importancia y el reconocimiento que se da a este espacio, todavía queda mucho camino por recorrer y existen dificultades que solventar. Creemos en la necesidad de profundizar con nuevos trabajos en este sentido, que complementen lo planteado con aspectos que no se han abordado, como es la mirada de las personas en situación de vulnerabilidad respecto al ocio.



En definitiva, este trabajo muestra la importancia y los beneficios de trabajar desde el ocio y el tiempo libre con jóvenes en situación de vulnerabilidad

Jara Mateo Vázquez
Educadora social
jaramv1097@gmail.com

Israel Alonso Sáez
Profesor del grado de Educación Social
Facultad de Educación de Bilbao
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – UPV/EHU
Miembro del grupo de investigación consolidado KideON inclusión socio-educativa, reconocido por el Gobierno Vasco (IT1342-19)
israel.alonso@ehu.eus

Aitor Garagarza Cambra
Profesor del grado de Educación Social
Facultad de Educación de Bilbao
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea – UPV/EHU
Aitor.garagarza@ehu.eus

Bibliografía

- Aguila, C.** (2005). *Ocio, jóvenes y posmodernidad*. Almería: Universidad de Almería.
- Ainscow, M.** (2004). *Desarrollo de escuelas inclusivas. Ideas, propuestas y experiencias para mejorar las instituciones escolares*. Madrid: Narcea.
- Aróstegui, R.** (2014). La emancipación como horizonte de la intervención social. *Educació Social: Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 56, 6-10.
- Ayuso, C.** (2002). *Educación del ocio: Propuestas internacionales*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bisquerra, R.** (2012). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Boltanski, L.; Chiapello, E.** (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Bravo, A.; López-Noguero, F.; Olivares, Á.** (2018). El ocio de los jóvenes vulnerables: importancia, satisfacción y autogestión. *Pedagogía social: revista interuniversitaria*, 31(1), 81-92.
- Cuenca, M.** (1983). *Educación para el ocio: Actividades Escolares*. Madrid: Cincel.
- Cuenca, M.** (2011). El ocio como ámbito de educación social. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 47, 25-40.
- Darling, N.** (2005). Participation in extracurricular activities and adolescent adjustment: Cross-sectional and longitudinal findings. *Journal of Youth and Adolescence*, 34(5), 493-505.
- Dumazedier, J.** (1964). *Hacia una civilización del ocio*. Barcelona: Estela.
- Estermann, J.** (2012). Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino. *Polis. Revista Latinoamericana*, 11(33), 149-174.
- Feito, L.** (2007). Vulnerabilidad. *Anales del sistema sanitario de Navarra*, 30. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/ASSN/article/view/2004/1431>
- Fernández-García, A.; Poza-Vilches, M.; Fiorucci, M.** (2014). Análisis Metateórico sobre el Ocio de la juventud con problemas sociales. *Pedagogia Social Revista Interuniversitaria*, 0(25), 119-141.
- Gorbeña, S.; González, V.; Lázaro, Y.** (1997). *El Derecho al Ocio de las personas con discapacidad: análisis de la normativa internacional, estatal y autonómica de País Vasco*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Haudenhuysse, R.; Theeboom, M.; Nols, Z.** (2013). Sports-based interventions for socially vulnerable youth: Towards well-defined interventions. *International Review for the Sociology of Sport*, 48(4), 471-484
- Hidalgo, M. A.; Ceñal, M. J.** (2014). Adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Anales de Pediatría Continuada*, 12(01), 42-46.
- Hidalgo, M.; Menéndez, S.; Sánchez, J.; Lorence, B.; Jiménez, L.** (2009). La intervención con familias en situación de riesgo psicosocial. Aportaciones desde un enfoque psicoeducativo. *Apuntes de psicología*, 27(2-3). Recuperado de: <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/155/157>.

Izquierdo, R. (2011). Jóvenes vulnerables a la entrada del mercado de trabajo: visualización de ego-redes en Talleres Prelaborales de la Zona Norte de Sevilla. *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21. Recuperado de: http://revista-redes.rediris.es/html-vol21/vol21_12.htm

Jurado, P.; Olmos, P.; Moreno, F. (2009). *Projecte Bellví: Dispositiu de suport i acompanyament pedagògic: Informe*. L'Hospitalet de Llobregat: Ajuntament de L'Hospitalet. Àrea de Promoció Econòmica.

Madariaga, A.; Romero, S. (2016). Barreras percibidas entre los jóvenes para no participar en actividades de ocio. *Revista de psicología del deporte*, 25(4). Recuperado de: https://www.rpd-online.com/article/view/v25-n4-madariaga-romero/Madariaga_Romero.

Monteagudo, M. J. (2008). Consecuciones satisfactorias de la experiencia psicológica del ocio. *Mal-estar e subjetividade*, 8(2). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/271/27180202.pdf>

Morata, T.; Alonso, I. (2019) El tiempo libre educativo clave en la construcción de identidades personales, ciudadanía activa y sociedades inclusivas. En I. Alonso y K. Artetxe (Eds). *Educación en el Tiempo Libre: la inclusión en el centro*. Barcelona: Octaedro.

Morata, T.; Garreta, F. (2012). El tiempo libre como dinamizador y/o activador de comunidad/es. *Educació Social: Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 50, 11-29.

Ribón, M. A. (2012). *El ocio y sus funciones a través de la historia*. Cádiz: Universidad de Cádiz.

Rivero, J. C.; Fierro, M. J. (2005). *Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales*. Madrid: Servicio de Pediatría. Hospital de Móstoles, revista de Pediatría Integral.

Santos, P.; Olmos, P.; Pérez, A. (2015). Los jóvenes en situación de vulnerabilidad y los programas formativos de transición al mundo del trabajo. *Educación*, 51(1), 211-224.

Suárez, J.; Tomás, E.; Tomás, M. (2003). Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil. *Adicciones*, 15(5), 7-34.

